

Un psicoanálisis no estándar

Claudia Lijtinstens.

Me propongo, mas allá del binomio psicoterapia-psicoanálisis, pensar algo nuevo, algo que nos permita ir mas allá de esta caracterización de las diferencias de las curas, para detenernos en el rasgo distintivo del psicoanálisis mismo.

Es para ello que evoco la frase de Lacan en "Variantes de la cura tipo": "Un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista", frase que localiza al psicoanalista como aquel que hace a la diferencia. Si lo que se espera de un psicoanalista es un psicoanálisis, qué es un psicoanálisis en su máxima diferencia. Qué es un psicoanalista en su máxima diferencia?

Para pensarlo estableceré una serie de conjunciones:

PRIMERA:

Psicoanálisis y psicoanalista

El ubicar el psicoanálisis en conjunción con el psicoanalista me permite establecer en esta misma operación el rasgo diferencial en el uso y en la práctica psicoanalítica a partir del psicoanalista, centrando el acto mismo del analista y su responsabilidad.

Miller, en el artículo "Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico" nos dice que "el psicoanalista encarna el objeto que ofrece el psicoanálisis" y que tiene el rasgo de ofrecer un "lugar vacuolar, un espacio entre paréntesis en donde el paciente tiene la oportunidad, durante un tiempo restringido de ser sujeto, es decir, dejar de ser lo que lo identifica, un lugar puro semblante que se plantea al revés de la vida cotidiana, y donde el sujeto es conducido al nacimiento del sentido, es el sitio de lo posible."

Tal vez se podría agregar que en este espacio entre paréntesis el sujeto coloca su propio imposible, un espacio posible para el imposible.

Es decir que el analista abre un "espacio versátil", acorde a cada sujeto para que ese espacio sea ocupado por lo mas singular de cada sujeto, o también, por aquello que hace a su máxima diferencia, soportado por la presencia del analista. Pero qué es la presencia misma del analista sino su "rigor ético", es decir, su ética y política que

orienta la táctica y la estrategia en la experiencia analítica, “rigor ético” al que hace referencia también en “Variantes de la cura...”.

Me preguntaba ¿qué es la presencia del analista? Respondo evocando a Miller cuando en “Apuesta”, artículo aparecido en el Caldero N° 83 dice que “el Psicoanálisis comporta que la responsabilidad ética del sujeto se extienda hacia el inconsciente”, lo cual me deriva a sostener que, un analista responsable de su acto es tal vez el que produce los medios necesarios para que cada sujeto extienda al inconsciente su responsabilidad ética. Entiendo, de esta manera, que el “rigor ético” conlleva la ética de la responsabilidad a cada sujeto, en el sentido de producir un vaciamiento en el ser de las identificaciones ideales que son acordes a la lógica de la existencia del Otro

SEGUNDA:

Psicoanálisis aplicado y psicoanálisis puro

Esta conjunción va en el sentido de especificar y reducir aún más ese rasgo diferencial del psicoanalista en la experiencia psicoanalítica misma.

Para ello es preciso delimitar esta especie de tensión entre psicoanálisis aplicado, terapéutica y clínica, y psicoanálisis puro, praxis y doctrina del psicoanálisis propiamente dicho.

El psicoanálisis aplicado es un modo de psicoanálisis pero, en conjunción con el psicoanálisis puro, es decir, con el psicoanálisis propiamente dicho, es aquel que produce un analista. Y qué es la producción de un analista sino en relación a una Escuela, ya que es la Escuela la que alberga la pregunta “¿qué es un psicoanalista?”. Entonces allí estaría la posibilidad de ensayar una respuesta, una cada vez, con su rasgo de máxima diferencia. Así entiendo cómo el deseo de diferencia absoluta del que nos hablaba A. Stevens, como aquello que se obtiene en un análisis, es solidario del concepto de psicoanalista. Pero volvamos al concepto de psicoanálisis puro, que no es en sí mismo una técnica terapéutica sino que estaría más del lado del “acto”.

Entiendo que en su formalización misma se sitúa el final de análisis por el cual es posible arribar al advenimiento del deseo del analista: “Deseo de obtener la diferencia absoluta que interviene cuando el sujeto se ubica por primera vez en posición de sujetarse al significante... es un deseo de obtener esa relación inversa de la identificación, basado precisamente en el saber de esta diferencia absoluta que concierne al sujeto”. (Miller J.A. en “El banquete de...”.)

El final del análisis implica la reducción del deseo del analista. Esto es lo que hace a la máxima diferencia. Podríamos aquí establecer una nueva conjunción entre ética del psicoanálisis Y deseo

del analista. El deseo del analista como la constitución de ese paréntesis vacío que permite ser ocupado por la máxima diferencia de cada sujeto. Deseo que conduce al sujeto más allá de la identificación, del ideal y más allá del Otro, reconduciendo la demanda a la pulsión.

Se me ocurre que tan solo la enunciación y la formalización realizada por Lacan en su "Acta de Fundación" del '64 de la sección de psicoanálisis puro, indica una nueva orientación en la dirección de la cura, la orientación hacia el vacío, hacia el imposible de la relación sexual, hacia lo Real.

Un análisis conducido desde esta perspectiva, es decir terapéutica y clínica o psicoanálisis aplicado en conjunción con el psicoanálisis puro, es un análisis orientado por lo Real, ya sea un análisis de niños, de adolescentes o de adultos.

TERCERA:

Psicoanalista y la época

Hay la existencia del analista y, como nos dice E. Laurent, "es que primero está la existencia y luego vienen los usos posibles de este objeto". Es así como "el analista se transforma en un instrumento para experimentar la falta en ser del sujeto moderno. El analista versátil, moldeable, como un instrumento, el analista como un vacío mismo".

En la época del Otro que no existe, donde los objetos de consumo vienen al lugar del Ideal, obturando la castración y cerrando el sentido, habrá un saber hacer diferencial al psicoanalista solidario a la creencia en el síntoma y verificable por el acto analítico.

Como nos lo recuerda Novotny de Lopez en el "Caldero..." No 82.. " lo que define un acto como político es que está dirigido a Otro". Entonces, un acto político y una política del acto son conceptos que nos sitúan en el rigor ético. Y, siguiendo con el desarrollo de Novotny de López, "...hacia la búsqueda de lo Real en la práctica efectiva."

El psicoanálisis en conjunción con la época establece un uso posible del psicoanalista, para hacer de la experiencia analítica una práctica pragmáticamente efectiva, que responda en esta época de las increencias de las clínicas.

E. Laurent nos explica en sus diversos artículos referidos a la época y al Psicoanálisis, de qué se trataría ese objeto psicoanalista que se ofrece en la época del consumo. El psicoanálisis puede participar de cierto pragmatismo proponiendo un saber hacer en la época del "Otro que no existe". Habría de esta manera por un lado el uso posible del objeto, puro semblante, o puro vacío, psicoanalista, que va a contrapelo del discurso de la ciencia que satura el consumo ofreciendo el objeto adecuado, completo, que colma y satisface la demanda.

Esto desde la perspectiva del psicoanálisis

aplicado.

Pero desde la perspectiva del psicoanálisis puro, hay también un uso posible del síntoma, hay un “saber hacer” efecto del recorrido analítico que permite hacer del síntoma un instrumento, y por lo tanto hacer del analista mismo un instrumento.

Así mismo el psicoanálisis puro se presenta “como uno de los usos a los que el psicoanalista se presta”, como lo dice Miller en “Contrindic....”.

Se podría agregar entonces que el psicoanálisis, desde la perspectiva filosófica del realismo, de la clínica de lo estándar, es decir dentro de las clasificaciones de psicoterapia que el estado propone solo podría ser definido en su máxima diferencia, es decir, a partir de la clínica del nominalismo, la clínica de lo mas individual, de lo mas diferencial.

El psicoanálisis no equivaldría a una clasificación que considera al conjunto de los psicoanalistas. La escuela tampoco equivaldría al conjunto cerrado de los psicoanalistas. El psicoanálisis estaría definido por su máxima diferencia, el analista, que cada vez descompleta el conjunto introduciendo su propio vacío.

Cito a un AE: “El tema es complejo, posicionado desde el final de análisis, el momento del pase clínico –sin olvidar que el lenguaje transporta universales- es una reducción generalizada a “a” de todo lo que aparentaba ser términos diferenciados del discurso, y tiene en consecuencia un sesgo nominalista, es un momento de vivencia no estándar” (Belaga G. en El Caldero... 83.)

Vemos que se trata del analista no estándar, una escuela donde existe el realismo de la estructura del Pase, hay también el nominalismo aportado por lo mas singular de cada analista.

Es por ello que habría que inventar un psicoanálisis cada vez, una cura cada vez , y proponer en la perspectiva, variantes del acto, variantes del psicoanalista, variantes del psicoanálisis, según esa máxima diferencia .y por lo tanto concluir por donde comenzamos: la única vía de definir un psicoanálisis es a partir de un psicoanalista.

BIBLIOGRAFÍA:

Belaga, Guillermo. “El buen uso de la Escuela del Pase” artículo publicado en “El Caldero de la Escuela” No. 83 (marzo 2001)

Goldemberg, Mario. “Pragmatismo y psicoanálisis” artículo publicado en “El caldero de...” No 82 (nov. 2000)

Lacan, Jaques. Escritos I “Variantes de la cura tipo”(1955) Ed. Siglo XXI

Laurent, Eric. “Usos actuales de la clínica” artículo publicado en “El caldero de...” (sept. 2000)



Laurent, Eric. "Usos actuales posibles e imposibles del psicoanálisis" artículo presentado en las Jornadas de Salud Mental Bs As (1999)

Miller, Jaques-Alain. "Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico" artículo publicado en "El Caldero de....." No 69 (junio de 1999)

Miller, Jaques-Alain. "Apuesta" artículo publicado en "El Caldero de la...." No. 83 (marzo 2001)

Novotny de Lopez, María. "Jaques Alain Miller y las políticas pragmáticas (apuntes)" artículo publicado en "El Caldero de..." No. 82 (nov. 2000)